

REGENERACION

DIRECTORES: JUAN SARABI/
ANTONIO I. VILLARREAL

COLABORADORES:

FERNANDO IGLESIAS CALDERÓN

LIC. JESUS FLORES MAGÓN

ING. CAMILO ARRIAGA DR. ALFREDO ORTEGA

LIC. ANTONIO DIAZ SOTO Y GAMA LUIS JASO

DR. AGUSTIN NAVARRO CARDONA

SANTIAGO R. DE LA VEGA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año pago adelantado..... \$3 00

Seis meses..... " 1 50

Para agentes \$3 50 el ciento.

Dirigase la Correspondencia
a cualquiera de los Directores al

APARTADO POSTAL 5276

MEXICO, D. F.

NUMERO SU ELTO

5 CENTAVOS

omo 1

México, 4 de Noviembre de 1911

Núm. 14

REGENERACION

SEMANARIO LIBERAL.

DIRECTORES: JUAN SARABIA
ANTONIO I. VILLARREAL

AÑO I. | MEXICO, 4 DE NOVIEMBRE DE 1911. | NUMERO 14

EL ASPECTO AGRARIO DE LA REVOLUCION.

Las matanzas perpetradas por las hordas de Inigo Noriega en varios pueblos del Distrito Federal, han producido un efecto saludable: irritada la opinión pública por los actos del encomendero español, vueltos todos los ojos hacia la figura fatídica del favorito testaferrero del Gral. Díaz, han renacido á la vida de la actualidad hechos ya olvidados, infamias ocultas bajo el sudario piadoso del tiempo, despojos inicuos sancionados por la consigna del Dictador.

¡Cuántos desdichados deben su miseria y su dolor á los manejos fraudulentos de Inigo Noriega!

La prensa diaria ha recogido en columnas palpitantes, quejas, ayes, denuestos y maldiciones de las víctimas del insaciable detentador de tierras ajenas que con la incondicional ayuda de su socio y cómplice Porfirio Díaz no desperdió oportunidad ni tiempo para ensanchar inmensamente sus Estados con las parcelas que proporcionaban sustento y felicidad á laboriosos campesinos.

Y desgraciadamente Inigo Noriega no es el único despojador de terrenos. Del uno al otro confín de la República abundan los Inigos Noriega grandes y pequeños.

Fué todo un sistema de despojos el instituido por los favoritos de la Dictadura.

Bastaba que cualquier bribón tuviera influencia con cualquier cacique para que la «justicia» le legalizara el robo de terrenos pertenecientes á indígenas ó gentes sencillas carentes de influencia y dinero.

Había fiebre de adquirir tierras. Los terratenientes no se conformaban con arrebatarles sus pertenencias á los pequeños propietarios, sino que se dieron prisa, asimismo, en adueñarse de los egidos de pueblos y comunidades, al grado de que en Morelos, San Luis Potosí, Zacatecas y otros Estados, existen ciudades y villas completamente circundadas por las posesiones de los hacendados: los caminos vecinales pertenecen á éstos y los viandantes tienen que pagar por el uso de ellos. Los habitantes de esos pueblos carecen de montes donde cortar leña para usos domésticos ó rama para cercados y muchas veces hasta el agua está completamente acaparada por los poderosos.

Los moradores de esos pueblos son de hecho siervos de los hacendados por cuyo enriquecimiento laboran en cambio de míseros jornales.

La inicua situación agraria que á grandes rasgos dejamos descrita, fué una de las causas principales que provocaron la pasada revolución contra la Dictadura. No es cierto que dicha revolución fuera eminentemente política. Si hemos de aplicarla el calificativo apropiado, designémosla como revolución agraria.

En el Plan de San Luis, el Sr. Madero prometió solemnemente que el nuevo Gobierno devolvería á los despojados sus tierras, y los organizadores de la Revolución y caudillos de ella, lograron levantar enormes masas de insurgentes con el ofrecimiento de que se repartirían tie-

rras entre los que coadyuvaran al derrocamiento de la Dictadura.

Las huestes rebeldes que por largo tiempo mantuvieron al general Luque sitiado en Ojinaga, estaban formadas en su mayoría por campesinos á quienes les habían arrebatado sus tierras Creel y algunos otros explotadores sin conciencia. A esos campesinos se les prometió que el nuevo Gobierno les haría justicia y á ello se debió, principalmente, que empufaran las armas.

Podrían multiplicarse los ejemplos de esta naturaleza.

Los que no se insurreccionaron para recuperar posesiones que les habían sido arrebatadas por medio de inicuas sentencias judiciales, lo hicieron con el ánimo de adquirir el ofrecido pedazo de tierra en que ganarse el sustento con el esfuerzo honrado.

Por supuesto, no escasearon los hombres que acudieron á la brega sin que jamás cruzara por su mente la idea de la recompensa, y aun los mismos que iban en pos de tierras, los guiaba en primer término el anhelo de conquistar libertades efectivas para el país.

Pero la verdad desnuda, irrefutable, es que los campesinos hicieron la pasada revolución. Las ciudades aportaron muy pocos combatientes.

Los campesinos nos libertaron de la Dictadura y si en presencia de ese hecho tratamos de precisar por qué los que roturan la tierra en santa labor de fecundidad, fueron los más ardientes y los más decididos soldados del Derecho, encontraremos en la angustiosa situación agraria, en la infinidad de despojos de que han sido víctimas los pequeños agricultores, en los irrisorios jornales pagados á los peones de campo, en la esclavitud efectiva á que éstos están sometidos y en el ansia infinita y nobilísima que alienan los esclavos del arado de ser dueños de la parcela que ellos mismos cultiven; encontraremos en esos motivos sociológicos la explicación del fenómeno, la causa que obligó á los campesinos á ser los más tenaces en la contienda.

Y el problema permanece insoluto como una amenaza tremenda de futuras

complicaciones si no se le atiende debida y prontamente, inmediatamente.

Los terrenos de los despojados siguen en manos de los terratenientes haraganes, los salarios de los peones no han subido, el anhelo de éstos de poseer su sembradura es cada día más grandioso.

Sigue en pie el fantasma agrario con su séquito de injusticias, de miserias, de dolores, de ansias y rebeldías.

En Morelos, donde más crudas iniquidades han acontecido, tuvo su explosión inapagable. Aunque desaparezca Zapata, la insurrección continuará porque responde no á las exigencias del que la encabeza, sino á las exigencias de todo un pueblo.

El grito idiota que lanzan las "gentes de orden" de "muera Zapata," debe ser substituído por el de "muera el hambre."

Y para que muera el hambre en Morelos, lo mismo que en la mayoría de los Estados de nuestro país esencialmente agrícola, se necesita enfrentarse con valor á la situación agraria y solucionarla sabiamente, haciendo que los ladrones devuelvan las tierras á los robados, emancipando en forma efectiva á los peones y protegiendo la agricultura en pequeño por medio de colosales empresas del gobierno que faciliten á los labriegos humildes la adquisición de fracciones de tierra bien irrigada y de modernos implementos de agricultura.

De lo contrario, caminaremos al desastre.

ANTONIO I. VILLARREAL.

IMPORTANTE Á LOS LIBERALES.

Se suplica á todos los miembros activos de la Junta Iniciadora de la Reorganización del Partido Liberal, se sirvan mandar á la mayor brevedad posible, á esta Secretaría, 2ª calle de San Lorenzo núm. 45, su nombre y dirección exacta por ser necesarios para los registros de la misma.

REFORMA, LIBERTAD Y JUSTICIA.

México, Septiembre 20 de 1911.

El 1er. Secretario,

A. DIAZ SOTO Y GAMA.

Hay que disolver las Cámaras.

Contrariando la opinión del Presidente electo Francisco I. Madero, de Juan Sánchez Azcona y de algunos otros leaders revolucionarios de filiación netamente maderista, hemos de insistir en demandar enérgicamente la disolución de las Cámaras.

El espíritu demasiado complaciente, el afán de exagerada conciliación, el prurito de no chocar francamente con algunos elementos manchados del antiguo régimen, pueden hacer que el señor Madero y aquellos de sus amigos que con él están en perfecta concordancia de pareceres, sostengan la necesidad ó por lo menos la conveniencia de mantener en pie para no violar discutibles legalidades, las espurias Cámaras que formó el capricho de la Dictadura, contrariando plenamente las más hondas y sanas aspiraciones populares.

Nosotros que estamos acostumbrados de antiguo á decir las cosas claras y francas, que lanzamos el grito de verdad siempre que la salud pública lo exige y las necesidades nacionales lo reclaman, no podríamos hoy refrenar la voz honrada de nuestras más íntimas convicciones, que se levanta severa y firme para condenar la existencia política de ese grupo despreciable de falsificados padres de la patria, que no puede alegar ningún derecho al respeto de la Nación, porque fué el instrumento servil y ciego de la opresión porfirista, porque está manchado con todas las complicidades, enlodado con todas las abyecciones é infamado por todas las consignas.

Es inútil que se pretenda fundar ó disculpar siquiera la supervivencia de las Cámaras, con el argumento de que la revolución las reconoció en los tratados de Ciudad Juárez. No existen ni pudieron existir tales tratados. Cuando todavía se estaba en los preliminares de las negociaciones de paz, el dictador, acosado por las iras populares, huyó cobardemente, y

dejó de hecho los destinos del país á merced de la triunfante revolución.

La revolución fué clemente, y no barrió, como pudo y aun quizá debió hacerlo, con todos los elementos que el Gral. Díaz dejaba en el poder.

No hay, pues, una obligación legal para respetar al pretendido Poder Legislativo. Existe por tolerancia, por mera tolerancia del pueblo, y dejará de existir cuando, con entera justicia y con perfecto derecho, ese mismo pueblo tenga á bien arrojar del templo de la ley á los usurpadores, para sustituirlos con sus verdaderos representantes, con sus genuinos defensores, con los ciudadanos honrados y puros que tengan idoneidad y merecimientos suficientes para conquistar la confianza pública.

Pudieron las Cámaras porfiristas tener alguna razón de ser durante el gobierno interino, que con general satisfacción cesa en sus mal llenadas funciones, y hasta estar en buena inteligencia con un jefe del Ejecutivo bastante identificado con el mismo aborrecido antiguo régimen al que debieron su nombramiento los ayer silenciosos y hoy vocingleros parásitos del presupuesto nacional.

No estamos de acuerdo con la curiosa argumentación que hace el señor Sánchez Azcona para sostener la respetabilidad de las actuales Cámaras. Dice que "de la misma suerte que es absurdo enaltecer ó deturpar á un hombre sobre la única base de su origen, sería tonto, sería ilógico y quizá hasta infame, juzgar á los cuerpos de funcionarios públicos sólo por su origen." Y agrega que nuestros magistrados, nuestros senadores, nuestros diputados, no eran libres ayer, precisamente por su origen; que la revolución ha refrendado popularmente sus mandatos; que debemos respetarlos, y que sería cobarde exigirles responsabilidades por lo que puedan haber hecho cuando no eran libres.

Es muy distinto hablar del origen de un hombre que del origen de un cuerpo político.

El origen bueno ó malo de un hombre es completamente ajeno á su voluntad, pero el origen bueno ó malo de un cuerpo

político ó de quienes lo forman, es plena y voluntariamente aceptado por ellos mismos. Hubieran podido perfectamente rechazar el nombramiento, si lo juzgaban indigno, para salvarse de la mancha que les arrojaba. Si no lo hicieron, aceptaron la ignominia juntamente con el provecho que obtuvieron, y son inconcusamente responsables de sus actos, así hayan sido inspirados por su propio criterio dentro de las funciones que desempeñaban, ó por la bochornosa consigna de un amo al que voluntariamente obedecían.

No hay, pues, por qué respetar á los funcionarios que tienen su origen en un nombramiento de la Dictadura y no hay cobardía, sino razón y derecho, para exigirles responsabilidades por lo que hicieron "cuando no eran libres," puesto que su primera falta, originaria de las demás, estuvo en abdicar de esa libertad que debieran haber defendido á todo trance, y en disponerse con toda voluntad y á toda conciencia, para ser instrumentos serviles del autócrata á cuyos mandatos se sometieron.

Lector: después de leer este periódico, páselo á alguno de sus amigos é invítelo á tomar la subscripción.

Por la dignidad del Ejército Libertador.

PASCUAL OROZCO DEBE SER NOMBRADO INSPECTOR DE LOS CUERPOS RURALES.

Volvemos á pedir justicia para los revolucionarios.

El Gobierno del Presidente de la Barra, que en apariencia era favorable á los intereses de la revolución, ya hoy lo podemos juzgar lúcidamente y calificarlo, basados en hechos concretos, como un gobierno netamente reaccionario.

Debemos reconocer que el Presidente de la Barra dió muestras de arbera habilidad para hacernos creer que desarrollaba una prudente política de transición

que nos condujera sin tropiezos ni brusquedades, del antiguo régimen entenebrecido por el despotismo y el crimen, al nuevo, esplendoroso y palpitante de vida y libertad.

Por eso se toleraron muchas de sus inconsecuencias y muchas de sus parcialidades hacia los hombres y los métodos de la Dictadura caída.

Pero posesionado de nuestra conciencia el convencimiento de que de la Barra traicionaba á la revolución, había que obrar, había que enunciar las verdades con enérgica claridad, para que el mutismo no degenerara en cobardía ni la tolerancia en crimen.

De la Barra, siempre escurridizo, tortuoso, antes de nombrar inspector de las Fuerzas Rurales, formadas en gran parte por ex-insurgentes, tendió una celada indigna á los jefes de la revolución residentes entonces en la Metrópoli para ganarse por malas artes la aquiescencia de éstos en pro del nombramiento del Gral. Clemente Villaseñor para dicho puesto.

Hizo que los jefes insurgentes celebraran una junta en el Hotel del Jardín para que en ella se llegara á un acuerdo sobre el candidato más apropiado para el cargo de inspector de las Fuerzas Rurales. Alguno de los jefes, sin duda por recomendación de de la Barra, propuso á Villaseñor para el puesto indicado, siendo la proposición rechazada por unanimidad.

Los jefes insurgentes ahí reunidos, manifestaron categóricamente que querían á la cabeza de los Cuerpos Rurales á un caudillo de la revolución y no á un sicario de la dictadura.

Continuada la discusión, surgieron varias candidaturas, apoyando buen número de los presentes al ingeniero Eduardo Hay, propuesto por don Emilio Madero y emitiendo los demás sus votos á favor del Gral. Pascual Orozco, propuesto por Antonio I. Villarreal.

Acordóse en definitiva, para evitar dificultades, presentar ambos candidatos á la consideración del señor de la Barra, para que escogiera de entrambos el que á su juicio reuniera mejores dotes y aptitudes.

Incontinenti, uno de los presentes, y aquf entra en juego la diplomacia liviana del señor de la Barra, expuso la conveniencia de que los allí reunidos, suscribieran un voto de confianza para el "Presidente modelo," á la vez que se le presentaban las candidaturas de Pascual Orozco y Eduardo Hay. El voto de confianza se redactó inmediatamente y en él se manifestó que los firmantes proponían á Orozco ó á Hay para el puesto de Inspector Gral. de los Cuerpos Rurales; pero que si el señor de la Barra pensaba de distinta manera y hacía recaer el nombramiento en otra persona, los referidos firmantes aceptarían de buen grado la designación del Ejecutivo y se sometían á ella incondicionalmente.

Los partidarios del Gral. Orozco se negaron enérgicamente á firmar ese documento y lo mismo hicieron varios de los partidarios del ingeniero Hay, que con razón creen que ya pasó para no volver más, la época de los incondicionalismos denigrantes.

Un reducido número de los jefes insurgentes firmó el voto de confianza, depositando así fe inmerecida en la honorabilidad del Presidente.

De la Barra no tardó en dar debida respuesta á ese mal meditado voto de confianza, nombrando Jefe de las Fuerzas Rurales al Gral. Clemente Villaseñor.

Los insurgentes no podemos conformarnos con esa jefatura que nos ultraja.

Villaseñor es nuestro enemigo, sirvió con entusiasmo á la causa de la Dictadura, combatió á los rebeldes con furia liberticida.

Fué vencido en la contienda ¿por qué ha de ser ahora el jefe de los vencedores?

Hasta la fecha no se ha puesto á ningún jefe insurgente con mando sobre fuerzas federales ¿por qué á un jefe federal han de estar postergados los insurgentes?

Hace pocos días el Gral. Casso López, que hace la campaña en el Estado de Morelos contra las legiones de Zapata, declaró que él se retiraría á la vida privada si se designaba á un jefe que no fuera militar para que dirigiera las operaciones contra Zapata. Bien sabido es que la

opinión de Casso López no es aislada; la mayoría de los jefes militares se oponen á que á los jefes insurgentes se les dé mando sobre fuerzas de la Federación.

Nosotros no pretendemos que á los valientes que conquistaron libertades para nuestro país se les dé la jefatura del Ejército Federal; pero tampoco queremos y hemos de protestar contra la infca determinación, que un Villaseñor que en los campos de batalla sostuvo á la tiranía, sea impuesto á las fuerzas libertadoras.

Esperamos que el señor don Francisco I. Madero tan luego como ocupe la Presidencia de la República, á la que ha sido elevado por el esfuerzo de los insurgentes, repudie la aberración cometida por de la Barra, destituya á Villaseñor y ponga en su lugar al jefe revolucionario que más merecimientos tiene para ello: al invencible guerrillero Pascual Orozco.

De lo contrario todos los insurgentes deberían separarse del servicio y dejar que Villaseñor organice los Cuerpos Rurales con los antiguos esbirros de la Dictadura.

Así, los valientes que derrocaron al despotismo salvarán la dignidad del denodado Ejército Libertador.

ANTONIO I. VILLARREAL

Que cada liberal consagre sus ratos de ocio á agenciar suscriptores para nuestro periódico, y el Partido Liberal, en breve tiempo, contará con un órgano de gran circulación y de preponderante influencia en la balanza de los destinos nacionales.

A NUESTROS SUSCRIPTORES.

«REGENERACION» necesita para sostenerse del apoyo de sus simpatizadores. Nuestro periódico, independiente por excelencia, ha surgido á la luz pública con no pocos esfuerzos. Ahora corresponde á los buenos liberales impartir su ayuda á «REGENERACION» con toda eficacia, si, como lo creemos, consideran que este periódico cumple una misión honrada y útil. Suplicamos á nuestros suscriptores envíen sus pagos á la mayor brevedad ó acepten sin tardanza nuestros giros. También esperamos que hagan propaganda de nuestro semanario, recomendándolo á sus amigos y enviándonos nombres de simpatizadores.

TORPE MAQUIAVELISMO.

Los periódicos que pertenecieron al antiguo régimen han estado procurando dar la mayor importancia posible á los trabajos de reorganización del Partido Liberal.

Han procurado presentar como muy significativa la separación de los elementos liberales que transitoriamente tomaron parte en los trabajos electorales del Partido Constitucional Progresista.

No han descuidado tampoco dar desproporcionada importancia á la fusión de algunas facciones liberales en algunos de los partidos personalistas y ajenas al verdadero Partido Liberal. El asunto del doctor Vázquez Gómez ha sido el tópico de los cotidianos editoriales de la prensa porfirista. Hasta la renuncia de Chávez ha sido frecuente motivo de largas discusiones políticas de la prensa partidaria del gobierno pasado.

Esta política bastante sospechosa debe ser observada con detenimiento y estar alerta contra ella.

Parece que lo que vanamente se pretende es dividir á los liberales y aprovechar las desavenencias que pudieran surgir entre los partidarios de la revolución para nulificar ésta con sus mismos elementos.

La reorganización del Partido Liberal obedece á un anhelo nacional y á elevados propósitos democráticos y no á mezquinas combinaciones políticas.

La idea que dejan entrever los periódicos del antiguo régimen es la de que la creación de nuestro Partido, lejos de traer tan nobles intenciones y tan rectos fines, sólo pretende ser una agrupación oposicionista sistemática del futuro gobierno del señor Madero. A más altos destinos está llamado el Partido Liberal.

La conducta de este Partido es clara y diáfana.

Su concurso en los trabajos de la Convención de Agosto ha sido explicado hasta la saciedad por los liberales.

Nada quedaba á éstos que hacer en el seno del Partido Constitucional Progresista una vez terminada la campaña electoral, y volvieron al lado de su Partido á laborar por los principios liberales. De hecho no ha habido ruptura entre uno y otro Partido. Han existido dificultades para lograr la fusión de ambos.

Eso es todo. Pues esto ha sido explotado brillantemente como una grave desavenencia entre los elementos revolucionarios y ha sido presentado al público como el origen de trastornos futuros muy graves.

Se indica como una de las causas de más peso para hacer imposible el anhelo público y manifiesto de aquietar los ánimos y procurar el advenimiento de la normalidad gubernamental, la reorganización de nuestro Partido.

Se deja entender que el Partido Liberal hará la oposición al Gobierno del señor Madero de modo sistemático y forzoso y de esta base falsa se parte para concluir por declarar que los liberales seremos los más encarnizados enemigos de Madero en el futuro.

Clara y distintamente se advierte el encubierta desco de justificar lo que siempre han dicho y deseado los porfiristas: que las conquistas revolucionarias se nulifiquen con sus mismos elementos.

De fomentar las disensiones que encaminarán á esos resultados se encargará, ya lo estamos palpando, la prensa científica y porfirista.

Tendremos que prevenir ese peligro.

Nosotros no somos enemigos del señor Madero. Somos independientes.

Si Madero cayera en falta, seríamos, ya lo hemos repetido hasta el aburrimiento, los primeros en combatirlo.

Nada en cambio tendríamos que reprocharle si no se aparta de la ley.

¿De dónde saca la prensa porfirista que tengamos que ser enemigos y oposicionistas obligados del futuro gobierno?

La maniobra es demasiado visible.

Prevenámosla.

A LAS PERSONAS QUE DESEEN COMUNICARSE CON EL SR. D. FERNANDO IGLESIAS CALDERON, LES HACEMOS SABER QUE LA DIRECCION DEL DISTINGUIDO HISTORIOGRAFO, ES LA SIGUIENTE:

3ª DE ATENAS NUM. 61.

MEXICO, D. F.

REBELDIAS.

Del discurso pronunciado por el señor don Francisco I. Madero el día 20 del corriente en la Penitenciaría de Monterrey, tomamos lo siguiente: "...debo confesaros que en la Penitenciaría de Monterrey y en la de San Luis Potosí, en donde estuve algún tiempo, encontré entre los presos caras menos patibularias que las que encontraba en las jefaturas políticas y las comandancias de policía." "Nunca podré olvidar las siniestras fisonomías de algunos comandantes de policía de Oaxaca, de Sonora, etc., que realmente fueron dignos representantes de la tiranía del

general Díaz, y esas caras tan siniestras nunca las he encontrado en la Penitenciaría...."

Y si lo anterior dice el caudillo de una revolución victoriosa, ¿qué diremos nosotros, humildes ciudadanos que no nos doblegamos jamás ante los déspotas y que por tantos años tuvimos suspendidas sobre nuestras cabezas las mil espadas de Damocles de los miserables esbirros Tirso Inurreta, Luis Jiménez, Alfonso Labastida, Ezequiel Ramírez, Natalio Angulo y otros de nefasta memoria, todos dignísimos lacayos de aquel triste gobernador de imposición llamado Emilio Pimentel? Las odiosas fisonomías de esos caribes hartos de despotismo infame y arbitrariedades sin cuento, vivirán por muchos años en la memoria del pueblo oaxaqueño; pero con negros recuerdos, que serán como una maldición.

Y las palabras del señor Madero tendrán un privilegio: el de condenar a los verdugos del pueblo a la inmortalidad más espantosa: la del Oprobio!

Oaxaca de Juárez, Octubre 24 de 1911.

MANUEL G. SANTAELLA.

A NUESTROS AGENTES.

Participamos á aquellos que no manden el valor de ejemplares remitidos hasta hoy, les suspendemos el envío del próximo número.

Limpia General

Don Francisco I. Madero va á tomar posesión de la Presidencia de la República. La semana entrante quedará inaugurado el gobierno genuinamente revolucionario, del que los revolucionarios tenemos derecho á esperar innovaciones, reformas, espíritu más avanzado y acción más efectiva en pro de los ideales que fueron la bandera gloriosa de la pasada lucha.

Pasamos por fin del interinato, del gobierno transitorio que á nadie contentaba porque nadie sabía con él á qué atenerse;

gobierno sin homogeneidad, sin carácter definido, ligado por una parte á la revolución y por otra al antiguo régimen, encabezado por de la Barra, pero asesorado por Madero; gobierno en que se encontraban porfiristas y revolucionarios en oposición frecuente, y cuyo hibridismo y cuya desorientación tenían disgustado al pueblo que anhela entrar á una situación normal y tener un gobierno del que se sepa claramente lo que se puede esperar y lo que se puede pedir.

Como revolucionarios sinceros y fogosos, hemos sostenido desde un principio que para no hacer inútiles los esfuerzos realizados y los sacrificios hechos para acabar con la Dictadura, hay que venir al gobierno del país con programas nuevos, con procedimientos nuevos, y sobre todo, con hombres nuevos. Hemos anunciado que nuestra misión será velar porque los ideales y los propósitos de la revolución se cumplan en toda su integridad sin retrocesos inadmisibles hacia la época que ya hemos dejado atrás, ni complacencias peligrosas para con los cómplices de la Dictadura destruída que hoy buscan acomodo en el nuevo régimen y hasta son los que más se distinguen por sus adulaciones al vencedor.

Pedimos, pues, que haya en los puestos públicos una limpia general, una completa purificación, un verdadero saneamiento, porque sólo podrá llenar el nuevo gobierno sus elevados fines con colaboradores que los comprendan, que estén con ellos identificados, que los persigan con sincero ahinco, lejos de dificultarlos con pérfida obstrucción.

Pero entiéndase bien nuestro criterio en este asunto. No pretendemos, por un insensato espíritu de hostilidad ciega á todo lo que antes existía, que abandonen sus puestos desde el Presidente de la República hasta el último empleado de comisaría. Un oficinista, un maestro de escuela, un humilde empleado de tal ó cual ramo, no es un factor en la política de un gobierno ni puede ser responsable de las faltas en que ese gobierno incurra ante la opinión. Los que sí son responsables, cuando menos de patente complicidad con una mala administración, son

los funcionarios públicos y los altos empleados en quienes está directamente depositada la confianza de los funcionarios cuyos malos ó buenos procederes tienen indudablemente que conocer, que autorizar y que compartir.

No pretendemos tampoco que el solo título de revolucionario sea considerado suficiente para obtener un cargo público, aun cuando no se tengan las aptitudes especiales requeridas para él. Es claro que jamás pretenderíamos que se nombrara, por ejemplo, Director de Instrucción Primaria al valiente Gral. Pascual Orozco; pero sí pedimos que se le nombre Jefe de las Fuerzas Rurales. Nuestro criterio es el mismo del Sr. Madero, que ha declarado que en igualdad de condiciones preferirá á los revolucionarios.

Le recordamos al Sr. Madero sus palabras, y esperamos que cumpla ese buen propósito; que no se aparte de los suyos; que no se deje sugestionar por los porfiristas que quieran seguir disfrutando de puestos en que ya no deben permanecer, porque no están capacitados para secundar los nuevos programas, las nuevas tendencias, los nuevos métodos de gobierno, enteramente distintos de los que usaba la Dictadura; que limpie la nueva administración de los parásitos, de los ineptos, de los pícaros que llenaron la anterior; que verifique, no con espíritu sistemático, sino con el criterio racional y patriótico que hemos expuesto, la purificación, el saneamiento de los puestos públicos que reclama la revolución.

Si así obra el Sr. Madero, realizará un beneficio efectivo para el país y conquistará, con justicia, el aplauso de sus conciudadanos.

Las comunicaciones relativas á la reorganización del Partido Liberal, diríjanse á cualquiera de los Secretarios de la JUNTA INICIADORA DE LA REORGANIZACIÓN DEL PARTIDO LIBERAL: Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, Calle del Espíritu Santo 2; Juan Sarabia, 2º de San Lorenzo 45; Antonio I. Villarreal, 2º de San Lorenzo 45; Doctor Agustín Navarro Cardona. "Diario del Hogar," 2º de San Lorenzo 45.

A la Prensa Liberal.

En esta época de intensa agitación política y de animadas contiendas democráticas, la organización de los elementos que tienen aspiraciones comunes, es condición indispensable para alcanzar el triunfo.

Los liberales que nos preocupamos seriamente por la implantación de nuestros principios, hemos estado trabajando con asiduidad por reunir en un congreso homogéneo y fuerte á todos los mexicanos de tendencias liberales que se manifiesten dispuestos á derrochar en la arena política energías y entusiasmos en pro de la buena causa.

Simultáneamente con la unificación de los hombres que persiguen unos mismos ideales, ha de procurarse asimismo el acercamiento ó la coalición de los órganos periódicos que tengan orientaciones semejantes.

Existen en el país un buen número de publicaciones liberales entre las que no se cultivan relaciones de compañerismo ni se obra bajo un acuerdo previo que facilite el mejor éxito de sus labores.

Deseario contribuir al prestigio y robustecimiento de la prensa liberal, en nombre de la Junta Iniciadora de la Reorganización del Partido Liberal y en el nuestro, trazamos estas líneas que son una invitación dirigida á todos los órganos del periodismo liberal para que se establezca entre ellos canje de ideas y propósitos, corriente de simpatía y solidaridad, que pueda conducirnos á una coalición real y duradera que sea refugio y bandera de nuestros principios y salvaguardia de nuestro Partido.

Podríamos los órganos del liberalismo anunciar los unos á los otros, contribuyendo así á la difusión de todos; tomar parte activa en las deliberaciones de nuestro programa para cooperar á que éste sea la expresión genuina de las aspiraciones liberales; declarar francamente que estamos afiliados al Partido Liberal y que nos encargamos de la propaganda y defensa de sus doctrinas; estrechar más y más los lazos de unión entre todos no-

sotros para la defensa común y para el triunfo definitivo y estable de nuestro Partido.

Dejamos esbozada ligeramente nuestra iniciativa para que nuestros colegas le den vida con el aliento robusto de sus pensamientos ó la desechen si la consideran inadmisibile ó impracticable.

Si deseáramos que sea discutida, y desde luego excitamos á los colegas que participen de nuestra opinión que se sirvan comunicárnoslo así para saber con qué periódicos puede contar el Partido Liberal para la propaganda democrática y para batir al enemigo común: la reacción.

A. I. V.

TODA CORRESPONDENCIA REFERENTE A "REGENERACION" DEBE DIRIGIRSE AL APARTADO POSTAL N.º 5275. MEXICO, D. F.

Don Francisco I. Madero debe su existencia Política al Demócrata Partido Liberal.

La primera mano justiciera que cayó sobre el dorso del bandolerismo oficial instituido como gobierno por el general Porfirio Díaz, fué la mano poderosa y enérgica del Partido Liberal; su voz estentórea de "téngase á la ley" fué la que advirtió á la tiranía que era perseguida por la justicia del pueblo en su desenfreno criminal, y la falange de abnegados patriotas que hace una década se apresurara á la lucha en San Luis Potosí, fué la que libró los primeros y más rudos combates contra el Atila de Tuxtepec. Pero la lucha fué desigual, porque todos los elementos de combate estaban en poder de las hordas de la injusticia, de la maldad y del crimen, y el Partido Liberal, si no sucumbió, sí quedó debilitado con el choque terrible que había experimentado al atacar á un enemigo que,

do por sus procedimientos delictuosos, se había venido preparando durante veinte años para la lucha que tarde ó temprano debía sostener con las más viriles de sus víctimas.

El Partido Liberal se dispersó en guerrillas para atender al acopio de elementos con que reorganizar sus huestes, y tan es así, que alguno de sus impacientes adalides que se habían diseminado por el territorio patrio, dieron algunos ataques á las bien organizadas legiones de la ignominia y los serios encuentros de Acayucan, Valladolid, Las Vacas, Las Palomas y otras pequeñas escaramuzas que tuvieron lugar en diferentes lugares, fueron los precursores de las grandes batallas que se libraron en el ataque decisivo con que se derrocó á la Dictadura.

Gran número de caudillos del Partido Liberal perecieron en estos encuentros, otros fueron capturados y el resto se retiró á restañar sus heridas, cuando Don Francisco I. Madero surgió como caudillo de refresco y recorriendo gran parte de territorio nacional logró con su voz alentadora de entusiasmo y de fe, reunir los elementos dispersos en unidades tácticas bien organizadas y disciplinadas que, siguiendo la bandera del amor á la Patria, á la Libertad y á la Justicia que forman los ideales del Partido Liberal, cayeron inexorables sobre el enemigo, dando pronto cuenta de él.

El Partido Liberal está formado de elementos pertenecientes á las clases sociales que piensan y laboran y que son el principal factor de energía y de vitalidad; que producen la riqueza nacional, y por esto es que con más tesón y ahinco defiende el derecho de todos sin llevar otra mira que la del bien procomunal; por lo que sin vacilación alguna siguieron al señor Madero que les predicó la reconquista de sus derechos y de sus libertades; y las distintas agrupaciones de tendencias liberales que con diversas denominaciones lo rodean y lo apoyan, dándole existencia política, son nacidas del Gran Partido Liberal, como los arroyuelos que dan su contingente á los ríos para que éstos lo lleven al océano, han tomado sus aguas de éste por la evapora-

ción que se condensa y riega las montañas. Así pues, todas estas agrupaciones deben volver á su centro de vida que lo es el Gran Partido Liberal y formar un inmenso y poderoso elemento en el que pueda perdurar la existencia política del señor Madero.

JOSE MALDONADO.

Este periódico está completamente desligado del semapario que con el mismo nombre publica la Junta Revolucionaria anarquista de Los Angeles, Cal.

LA OBSTRUCCION REYISTA.

Los reyistas han recurrido á todos los medios, sin desperdiciar aun aquellos más indignos de una noble lucha democrática, para laborar prolíficamente en el más abierto obstruccionismo contra las conquistas revolucionarias.

Se les ha visto reducidos á los mayores desastres políticos por la notoria impopularidad del Gral. Reyes, alma de ese partido personalista, y todavía en el último reducto levantan la grito estridente de su impotente rabia y procuran poner toda suerte de obstáculos al mejor logro de los anhelos revolucionarios.

En las entrevistas que conceden los diputados reyistas á la prensa no perdonan oportunidad de atacar al señor Madero, á los hombres de la revolución, á todo aquello que pueda significar en el futuro factor de progreso ó de atraso, pero que en todo caso no es tiempo todavía de condenar por cosas que se presumen cometerán en el ejercicio de sus funciones.

Los reyistas falsamente disfrazados de "republicanos," admirable barniz que cae con poco rascarlo para dar con la carcoma reyista, han intentado aplazar primero las elecciones y no lográndolo se han visto en el caso, por su contumacia, de anotar en su ya larga lista de fracasos este último: no lograr que se declararan nulas las elecciones.

Por supuesto que de antemano tenían

por averiguado que iban á ser ludibrio de las gentes sensatas; pero eso no era bastante á detener su prurito de obstruccionar de algún modo á la causa revolucionaria. La ocasión les pareció propicia y algunos de los más significados miembros del partido personalista que navega con bandera republicana, creyeron en un momento factible repetir cuando menos la algarada de los diputados Lozano y Olaguibel.

No estaba, sin embargo, el horno para bollos.

Con todo y la indispensable y consabida claque manejada por el Lic. Bonales Sandoval, el famoso voto particular de los diputados reyistas fué un fiasco completo.

En el fondo de toda esta labor no se adivina por parte alguna, no digamos ya la buena fe de una oposición razonable que pudiera estar justificada en una contienda de principios, pero ni siquiera la huella más leve de honradez política y de buena intención.

Quando el despecho político macula una lucha democrática y por encima del ejercicio sereno de las prácticas cívicas se rinde pleito homenaje á los hombres, no se tiene derecho á hablar de civismo y de democracia.

Hemos observado en la facción reyista no únicamente mala fe, ausencia de honradez política y falta absoluta de sinceridad, sino un indeficiente anhelo de crear dificultades á la revolución por medio de una pugna innoble y tenaz de abierto obstruccionismo.

No parece sino que el espíritu torcido y disparatado de don Bernardo Reyes alienta en todos sus partidarios. No parece sino que la hiel que corroe aquel corazón mordido por todos los despechos, envenena los cuerpos de arlequín de los diputados reyistas. No parece sino que dentro del cerebro del elegiaco poeta Peón del Valle ensaya su cabriola de visión ó pesadilla el duende de la imbecilidad buda del General de División Bernardo Reyes.

Teniendo esto por adelantado sería posible buscar un impulso noble, un arranque de sinceridad, de buena fe y de honradez en los procedimientos de los políti-

cos reyistas? Su labor los presenta tales como son.

Les destina el albayalde de su republicanismo de opereta.

Los coloca en el lugar que les corresponde en las luchas democráticas: el pancismo vergonzante.

Los desnuda de sus pepllos manchados de patricios de á 250 pesos.

Los inhibe para entrar en la liza de los hombres honrados que luchan por ideales altos y fecundos.

Por todo esto la última tentativa del reyismo fué silbada y el voto particular aplaudido con palmas de tango.

Ahora le queda al reyismo el recurso supremo del motín callejero ó la disparatada salida de la revuelta franca.

Por cualquiera de los dos caminos puede perfectamente llegar al fracaso. Todas las declaraciones de don José Peón del Valle, de constituir un partido con los antiguos elementos reyistas para controlar los actos del futuro gobierno, son bellas sofismas patizambas propias para engañar reyistas, ó bobos, como si dijéramos.

De las condiciones para que un partido político tenga suficiente prestigio en la

opinión para controlar los actos de un gobierno, carece el llamado Partido Republicano por ser una agrupación personalista manejada por el Gral. Reyes.

Por ello todos los actos de obstruccionismo de los miembros del partido reyista disfrazado de republicano, no tienen más objeto que el de crear dificultades á la revolución.

El pueblo ha comprendido perfectamente la misión de ese partido y por eso ha castigado con sus burlas y sus carcajadas las contorsiones arlequinescas de los diputados reyistas partidarios de la nulidad de las elecciones.

Por su parte los adláteres del Gral. Reyes creen estar asistiendo valerosos y audaces al comienzo de una revolución redentora fomentada por el caballero Bayardo, despojado de armadura, que tirado á la bartola en algún campo algodonero y comiendo latas conservadas en San Antonio, Texas, espía siniestramente el primer desmayo del gobierno constitucional para entrar á la República y dar cuenta del flamante Presidente de la República, Sr. D. Francisco I. Madero.

SANTIAGO R. DE LA VEGA.

Las Rapacidades del Dictador Porfirio Díaz.

Avaricia incalificable del Monstruo Tuxtepecano.

Ahora que los eunucos más caracterizados del dictador Díaz, pretenden con desearo inaudito que la opinión pública reaccione en su favor, y para ello no vacilan en lanzar las imputaciones más odiosas en contra de la reciente obra revolucionaria y de sus hombres; ahora que esa falange de malditos intenta salir del fango en que yacía por obra del propio dictador; ahora que las bestias que ayer llevaban los bozales que el amo les colocara al darles la pitanza del presupuesto, se vuelven airadas en contra de quienes les arrancaran los bozales y les devolvieran las libertades de las cuales carecían; ahora que con infamias preparadas por esa misma turba de infernales porfiristas, se trata de aplazar nuevamente el triunfo de la revolución y se hora por los nefandos tiempos del nunca bien odiado Díaz, á quien se quiere

volver á traer á México para que nos pacifique con su decantada "mano de hierro;" ahora que en contubernio abominable, conservadores, reyistas y científicos intrigan en contra de la obra libertaria llevada á cabo por el oprimido pueblo mexicano, es necesario, es indispensable que en la prensa, en la cátedra, en la tribuna y hasta en la propaganda internacional, si necesario fuere, se divulguen todos los hechos que prueban los atrociosos, los crímenes, las intrigas, y la inaudita avaricia del ferocísimo Porfirio Díaz.

Quienes nos pintan á Díaz como el regenerador de la República son, ó unos imbéciles de tomo y lomo ó unos pícaros sin el más leve rasgo de pudor, pues sólo los pícaros ó los imbéciles se pueden ocupar en lanzar hosannas al vulgar bandolero Porfirio Díaz.

Y decimos que Porfirio Díaz fué un ladrón vulgar, porque, prevalido del alto puesto al que lo llevó su ambición revolucionaria no saciada hasta el final del año de 1876, de luctuosa memoria para la República; prevalido, repetimos, comenzó por robar á los necesitados, á los desheredados cuando en sociedad con una vieja despladada, fundó figones por varios rumbos de la ciudad de México, con el doble fin de explotar con el pulque y con la penuria de muchos infelices, quienes en esos figones lograron hacerse de empleos, con la condición de dar una parte de la mensualidad á la vieja agenciadora del empleo, la que se llamaba Manuela y era conocida con el mote de la «Filigranera.»

¡Ay del empleado que con puntualidad no satisfacía sus compromisos con la bribona «Filigranera»: lo menos que le pasaba era perder el empleo!

Por supuesto que el hipócrita Díaz, para disimular este latrocinio suyo, aparentó que le era deudor de la vida á Manuela la «Filigranera» puesto que en una ocasión, durante el período de la Intervención francesa, los franceses seguían muy de cerca á Díaz y su salvación la encontró en la casa de la «Filigranera» la que, parada, hábilmente lo ocultó, debajo de su zagalejo: los franceses, por más que buscaron en la casa de la «Filigranera» no encontraron á Díaz, quien huyó de aquel lugar tan pronto como se perdieron de vista los soldados extranjeros.

Díaz, con tal pretexto, dijo que nada negaba á la «Filigranera» y cuanto ésta le pedía, tanto le concedía: en las grandes festividades, como el 2 de Abril ó el 15 de Septiembre, el Dictador delante del círculo de sus primeros aduladores recibía á la «Filigranera», á la cual ostentosamente obsequiaba con billetes de banco de alto valor. Estos billetes, por supuesto que volvían á poco á la cartera del dictador, pues de lo que se trataba, era de demostrar la influencia de la «Filigranera» para que así, ella pudiera explotar a los infelices á quienes les conseguía empleo, partiendo después las ganancias con el rapaz «llorón de Icamole.»

A la muerte de la «Filigranera», este negocio puerco quedó en manos de cierta dama empujorotada, bien conocida y ya desaparecida. Rafael Chousal fué el continuador de esta nefanda obra de latrocinio burocrático, el cual se practicó casi hasta los últimos instantes del tuxtepecanismo.

Muchos fueron los gobernadores, diputados, magistrados, altos funcionarios públicos; por millares se pueden contar los empleados de categoría secundaria y aun de ínfima remuneración, que fueron explotados de semejante manera por el tirano Díaz, hábilmente secundado por los testaferreros que hemos señalado, los que á su vez, disponían de una falange de sabuesos encargados de perfeccionar hasta en

sus más nimios detalles la bien tejida urdimbre del cleptomanismo porfiriano.

Fué natural, en consecuencia, que con semejante proceder, la mayor parte de los empleados de la dictadura carecieran de las aptitudes necesarias para el desempeño de sus funciones y, lo que es más, fueran lo suficientemente corrompidos y dúctiles para poder mantenerse en sus prebendas y mantener de paso á la que parecía obra indestructible de tiranía.

¡Y el pueblo, el desventurado pueblo, tenía que soportar el peso formidable de esta cadena no interrumpida de gabelas!

Muchos, por no decir infinitos, son los casos concretos que de tales explotaciones pudiéramos citar: ellos abundan por doquiera y son tan conocidos que sería hasta redundante el hacerlo.

Sin embargo, voy á citar uno, muy poco conocido y el cual pone de relieve, por una parte, la honorabilidad de un militar, y por la otra, la infinita ruindad del dictador.

Rosalino Martínez, el asesino modelo, utilizado por Díaz; aquel gran infame victimario de los obreros de Orizaba; Rosalino Martínez, el desenfrenado sicario del porfirismo y digno competidor del feroz Bernardo Reyes; Rosalino Martínez fué también en la obra del latrocinio á que hemos hecho referencia, un admirable colaborador del avaro «mano de hierro».

Ahora bien, en cierta ocasión, Rosalino Martínez mandó decir á un jefe de batallón que ahora es general de brigada y cuyo nombre callo, pero el cual revelaré, si necesario fuere, que debía mandarle diez pesos diarios y que «viera de donde los sacaba, pero que sin excusa ni pretexto le situara «todos los días esa suma en el despacho de la subsecretaría de Guerra».

El militar á que me refiero, que es todo un hombre honrado y todo un carácter, personalmente fué á ver á Rosalino Martínez y se negó á obsequiar los deseos del mismo, pues dijo que tendría que dejarle íntegro su haber. Martínez objetó á esto, que bien podía el coronel poner cantina y sacar de la misma los diez pesos y otra busquita más.

El coronel, con una gran energía, rechazó la indicación de Rosalino Martínez y airado justamente, se retiró del Ministerio, no sin antes escuchar de labios de su indigno superior que sería destituido del batallón que mandaba.

Efectivamente, el militar de referencia fué removido de su batallón y enviado al clima mortífero de Acapulco, donde, según opinión expresada por «el mismo señor Presidente», eran muy necesarios los eminentes servicios de tan patriota coronel. (1)

De esta manera se alejó del batallón, á un pundonoroso militar que se atrevió á estorbar

1 Esto pasó á fines del año de 1906 y principios de 1906.

los planes rapaces del Dictador y de su testafarro Rosalino Martínez.

Pero los más escandalosos latrocinios de Díaz con los empleados públicos los realizó el año de 1885 en connivencia con dos gachupines, hoy millonarios y que vinieron á México poco menos que encuerados; uno de ellos era un escapado del presidio de Puerto Ponce en Puerto Rico, donde se encontraba extinguiendo una condena por un delito del orden común. Más tarde, este gachupín, que es un perfecto ignorante pero un audaz consumado, se hizo periodista, y después, por obra y gracia de su dinero, ha sido considerado como uno de los prohombres del positivismo nacional, cuando de positivista sólo tiene lo que en el lenguaje vulgar se entiende por tal, es decir, la picudez necesaria para sacar siempre ventajas materiales donde quiera que se halle colocado: nuestro "hombre" es de los que saben al dedillo "La Biblia," y desde este punto de vista, como acabamos de decir, sí merece el dictado de positivista, pues siempre va hacia lo positivo, que es el dinero, venga de donde viniere.

"Micrófono Níquel," y "Patás", como despectivamente se les llamaba en la época á la cual me refiero, fueron los dos cómplices del Dictador en el escandaloso robo que sufrieron los empleados y los pensionistas del erario en el ya citado año de 1885. El monto de tan escandaloso robo, según crónicas del periodismo independiente de entonces, ascendió á "VARIOS MILLONES DE PESOS". Veamos ahora cómo se efectuó el colosal robo.

Sabido es que después del escandaloso saqueo que realizó Manuel González, de acuerdo con Porfirio Díaz, en las arcas nacionales, no hubo dinero para pagar á la gran mayoría de los empleados federales, así como á los pensionistas del erario. Con tal motivo meses enteros se llegó á deberles á los mismos, pues de cada quincena se les rebajaban las dos terceras partes cuando menos; si no era que no percibían nada: con esperanzas y promesas de que se les reintegrarían sus alcances en no lejano día, se retenían á esos empleados, pero más bien se procedía así para dar largas al asunto y redondear el robo del que nos vamos á ocupar en escala archiescandalosa.

El momento del robo llegó por fin: Micrófono Níquel y Patás, de acuerdo con Díaz, se dedicaron á comprar los sueldos de los empleados y pensionistas del Erario Federal. Por todas partes de la República anduvieron los agentes de los dos socios del tirano realizando "el famoso negocio de tal compra."

La cantidad mayor que se estipuló para pagar esos alcances fué la de "LA CENTESIMA PARTE" del importe de los mismos, de modo que á quien se le debían "siete mil pesos", poníamos por caso, se le compraban sus recibos, á lo sumo, en "setenta pesos." Naturalmente que las primeras tentativas de los comprado-

res no daban resultado alguno, porque se ignoraba que obraban por cuenta del dictador; mas como la Tesorería no daba el menor paso para pagar á sus acreedores, por una parte, y por la otra, como algunos urgidos por la necesidad después de perder sus alcances obtuvieran que sus sueldos en lo sucesivo se les pagaran con puntualidad, la mayoría de los empleados y pensionistas acabaron por rematar, al vil precio que hemos señalado ya, sus atrasos respectivos, pues para mayor iniquidad, los rehacios en realizar tan ruinosa operación no lograban ni que siquiera se les abonara algo de lo que se les adeudaba, ni tampoco el que se les tuviera al corriente en sus pagos subsecuentes, y por esto fué que ante la disyuntiva de la prolongación de días de miserias y angustias y el remate de los alcances, optaron por esto último. ¡La bolsa ó la vida! tal fué entonces la disyuntiva que el dictador puso á los empleados y pensionistas del erario, por intermedio de los famosos Micrófono Níquel y Patás!

Y no se nos diga que los compradores no fueron reintegrados de sus desembolsos inmediatamente, porque aun cuando tuvieron que esperar bastante tiempo, el hecho fué que "cobraron íntegros" los haberes que obtuvieron á "la centésima parte de su valor."

Ahora bien, si esta explotación monumental no constituye una de las mayores inmoralidades del tuxtepecanismo, entonces acabaremos por concluir que la inmoralidad no existe.

Tampoco se nos alegue que estos abusos eran desconocidos del tirano, que el alegato es inadmisibile por candoroso, ya que Porfirio Díaz conocía al dedillo todo lo que pasaba en la República y sólo así se explica el que haya podido sostenerse por más de treinta años en el poder, y este conocimiento lo debió al sistema de espionaje por él establecido, merced al cual casi todas las autoridades de la dictadura, en el fondo, eran enemigas unas de otras.

En tal virtud, si por rivalidad, envidia ó por cualquiera otra pasión innoble todo se le delataba al gran infame, es pueril afirmar que este negocio de la compra de los alcances de los empleados y pensionistas le fué desconocido y se efectuó sin ingerencia suya, ya que cuando él realmente no intervenía en los fraudes, no se quedaba callado y permitía que la Justicia se abriera paso y castigara á los culpables como pasó en el caso del escandaloso robo al Banco Central y en tantos otros robos más perpetrados al erario y á las instituciones de crédito por simples particulares sin connivencia con caique ó autoridad alguna.

Se nos objetará acaso que la autoridad no podía estorbar de ninguna manera esta operación y que los verdaderos culpables de ella fueron los que vendieron sus alcances á tan irrisorio precio, pero si no olvidamos que á los rehacios no sólo no se les abonaba parte algu-

na de sus salarios ya devengados sino que ni siquiera se les pagaba con puntualidad sus quincenas cuando otros empleados que habían pasado por semejantes horcas caudinas sí se les remuneraba con exactitud, si no se olvida este detalle, repetimos, se verá con meridiana claridad que el Poder Público fué un cómplice de los "famosos protectores" de los empleados y pensionistas de la Nación. Y, á mayor abundamiento, público y notorio fué que tanto Patas como Micróforo Niquel entraban á la casa del dictador y salían de ella con frecuencia demasiado sospechosa y además no se hacía ningún misterio del apoyo que Díaz prestaba á semejantes traficantes.

Añádase á todo esto que casi no había negocio de importancia en el que no poseyera acciones más ó menos numerosas el tirano: en bancos, ferrocarriles, minas, fábricas, negociaciones agrícolas, empresas industriales y hasta en negocios que pudiéramos llamar ratoneros (como la sociedad con Llamedo para explotar una sastrería) el nombre del dictador figuraba en primer lugar.

Pero los negocios y las infamias culminantes las efectuó Porfirio Díaz en connivencia con el desalmado encomendero gachupín Digno Noriega, quien realizó cuanta infamia pudo en los Estados de México, Morelos, Puebla y Distrito Federal, amparado y sostenido á todo trance por Porfirio Díaz; las frías, las horripilantes matanzas que con los propietarios en pequeño se realizaron en aquellos lugares forman la página más negra, la más abominable de la oprobiosa dictadura del desalmado Porfirio Díaz.

Y es que la insaciable codicia y la pasión desenfrenada de mando, formaron el alma mater de tan inicuo tirano, verdadera sanguijuela que chupó la sangre generosa de la patria.

Ya se verá por lo expuesto que la labor rapaz de Díaz no tiene rival en las páginas de México independiente, y es por lo mismo criminal y repugnante considerar á Díaz como el regenerador de la República, cuando fué el gran ladrón que agotó todas las fuentes de la riqueza nacional.

No, Díaz no debe volver á México, de donde salió con vida por la extraordinaria magnanimidad del generoso pueblo mexicano; pero si tal intenta, esperamos que será debidamente castigado para ejemplo de opresores y escarmiento de bandoleros.

La República á la cual endrogó Díaz con mil millones de pesos que se adeudan hoy á banqueros de diversa nacionalidad, tiene ya escrito en los fastos de su historia, el nombre de Porfirio Díaz, debidamente apreciado en toda su pequeñez de gobernante y en toda su barbarie de gran criminal y conspícuo ladrón.

Y que sigan, en tanto sus cómplices suspirando por la vuelta al país de este monstruo de

proporciones colosales, para el que quisieran que la Nación elevara un monumento, cuando lo que en estricta justicia merece es un cadalso erigido por el pueblo vengador.

ALFREDO ORTEGA.

A las personas que hagan devoluciones de este periódico, suplicamos pongan su nombre y dirección, pues si ignoramos las residencias de la devolución, no podremos borrarlos de las listas.

LA 3a ASAMBLEA LIBERAL.

Mañana, domingo 5 de noviembre, tendrá lugar la tercera asamblea en que los miembros del Partido Liberal continuarán discutiendo el programa. Dada la importancia que han tenido las sesiones anteriores, y el creciente interés que han ido despertando entre los buenos liberales, es de esperarse que la asamblea de mañana revista gran importancia.

Aunque todo el tiempo queduró la anterior asamblea se consagró á la discusión del punto del programa, referente á la inamovilidad del Poder Judicial, no se llegó á un acuerdo y la discusión quedó pendiente sobre el mismo punto. Se distinguieron en la discusión los Sres. Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, que habló en contra de la inamovilidad, y Lic. Carlos Trejo y Lerdo de Tejada, que sostuvo el pro. Ambos oradores rayaron á gran altura. Probablemente, volverán á hablar en la sesión de mañana, y hablarán también otros oradores que se han preparado para continuar el debate sobre tan importante cuestión.

Nos abstenemos de dar crónica detallada de estas asambleas, porque la prensa diaria lo hace con toda oportunidad y extensión.

Quien nos proporcione listas de personas que puedan suscribirse á "Regeneración," prestará un positivo servicio no solamente á nuestro periódico, sino también á los principios que sostenemos.

Actualidades.

Con graciosa docilidad, los diputados de la dictadura declararon Presidente y Vicepresidente constitucionales á los CC. Francisco I. Madero y Lic. José M^o Pino Suárez.

Y hubo tontos que se llenaron de alborozo por ese acto obligado y prorrumpieron en exclamaciones tan ridículas como esta: ¡Vivan los diputados honrados!

Así como suena. Honrados los hombres que apoyaron y defendieron todas las iniquidades del régimen porfirista; honrados los hombres que vendieron su decoro y los altos intereses de la Patria; honrados los hombres que, caído el Gran Elector á quien le debían sus puestos, no han tenido ni siquiera el rasgo de delicadeza de renunciar á las curules que indebidamente ocupan.

No ha habido ni un diputado de la dictadura que presente su dimisión. Ese dato revela el tino admirable con que el general Díaz sabía escoger á sus hombres.

Desposeídos en lo absoluto de vergüenza.

**

Subsiste en las esferas oficiales el propósito de conservar las Cámaras de la Unión tal como hoy existen.

Sería inconveniente disolverlas en estos momentos de agitación en que tantos peligros amenazan al país, arguyen los «sensatos» que quieren arreglar la situación con componendas indignas.

Se olvidan, al opinar así, de que habiendo sido derrocado el dictador por la revolución, mal pueden quedar en plé las Cámaras que fueron hechura del general Díaz.

Se alega también en favor de la subsistencia de las Cámaras, la domesticidad de los señores diputados que en la actualidad, lo mismo que durante el antiguo régimen, se muestran siempre dispuestos á satisfacer los deseos del Ejecutivo. Pero esto debe considerarlo vergonzoso un gobierno honrado que por propio decoro debe procurar que el Po-

der Legislativo esté formado por hombres independientes, por verdaderos representantes del pueblo.

A los liberales que tengan interés en que nuestra publicación subsista y prospere, los excitamos á que nos consigan subscripciones de pago adelantado.

**

Reyistas y vazquistas intentaban un movimiento revolucionario que ha sido ahogado en su cuna. Esto es natural. Ni el reyismo ni el vazquismo representan un progreso en la actual situación del país, y por eso era inevitable su fracaso. No se hacen revoluciones á lo cangrejo. No puede el pueblo mexicano ensangrentar de nuevo la Patria para exaltar al poder á bandidos como Bernardo Reyes ó despechados ambiciosos como los Vázquez Gómez.

**

Madero ha cumplido con uno de los primeros deberes de un gobernante: con el de acatar la opinión pública, al no empeñarse en que Pino Suárez fuera Ministro de Gobernación. Obró de acuerdo con Pino Suárez, y por esto ambos merecen aplauso.

Pero, en cambio, el Presidente electo no ha atendido las indicaciones de la opinión pública en lo que respecta á los Ministros Manuel Calero, Rafael Hernández y Ernesto Madero, pues se empeña en sostenerlos en su Gabinete, aunque reina contra ellos general descontento. Esperemos que al convencerse don Francisco I. Madero de esta verdad, obre serenamente, como verdadero demócrata, y substituya á esos representantes del antiguo régimen, con hombres de más pura y más clara filiación, más adecuados para el nuevo régimen y más simpáticos á la nación.

**

El nuevo Secretario de Gobernación, Abraham González, es un hombre en quien la Patria puede confiar. Por su labor como revolucionario en los momentos más difíciles, en las horas de prueba y como Gobernador de Chihuahua después del

REGENERACION

En defensa de

D. Miguel F. Martínez.

Semanario Liberal

SE PUBLICA LOS SABADOS.

DIRECTORES:

JUAN SARABIA

Antonio I. Villarreal

Oficinas: 2a. S. Lorenzo 45

TEL. MEX. 581 - (Neri)

TEL. ERIC. 4512

PRECIOS DE SUSCRIPCION

UN AÑO PAGO ADELANTADO.....\$ 3 00

SEIS MESES....., 1 50

Número suelto cinco centavos

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA A CUALQUIERA DE LOS DIRECTORES.

REGISTRADO PROVISIONALMENTE COMO ARTICULO DE 2ª CLASE EL 8 DE AGOSTO DE 1911

triumfo de la insurrección, puede confiar-se en que llenará cumplidamente el delicado cargo que se le ha dado. Abraham González es un revolucionario de los puros, de los sinceros, de los que lucharon por patristismo y no por ambiciones, y porque esto sabemos, nos congratulamos del nombramiento que acertadamente hizo el señor Madero a su favor.

**

"El Tiempo" calificó á Querido Mohe-no de jacobino ignorante. Puede ser lo segundo, pero no lo primero, ya que por jacobinismo se entiende generalmente liberalismo rojo, exaltado, y Moheno no es liberal exaltado ni liberal de ningún color. Los liberales, y sobre todo los llama-dos jacobinos, fuimos siempre enemigos de la tiranía y defensores ardientes de la libertad, mientras que Moheno recibía del dictador la canongía de una curul y las consignas correspondientes, y se distinguía (oh ignominia! como acérrimo partidario de Ramón Corral. Hoy Mohe-no es maderista fervoroso.

A. I. V.

En "El Diario del Hogar" han estado apareciendo con frecuencia ataques dirigidos á D. Miguel F. Martínez, pedagogo idóneo y de antecedentes immaculados, que ha consagrado su vida entera, con ardimento de apóstol, á enaltecer la escuela que es fuente de progreso y de emancipación.

Dado el programa de honradez y de verdad del citado colega, resultarían inexplicables esos ataques, si no existiera la circunstancia de que el secretario de redacción del "Diario del Hogar," el joven D. Filomeno Mata, profesa un afecto que raya en adoración á su maestro Don Emilio Bustamante, profesor mediano que aspira á ocupar el puesto de Director de la Escuela Normal de Profesores para el que fué designado últimamente D. Miguel F. Martínez.

En uno de esos raptos de veneración á su mentor, el joven Mata califica de irrisión el hecho de que don Miguel F. Martínez sea el llamado á continuar la obra del esclarecido educador don Enrique C. Rébsamen, como si hubiera antagonismo entre los credos pedagógicos de uno y el otro ó como si don Miguel F. Martínez no poseyera relevantes aptitudes para formar maestros modernos, competentes y abnegados.

Ha aparecido también en el mismo diario, una correspondencia suscrita por varios apreciables normalistas en que se esgrime como principal argumento en contra de la designación de don Miguel F. Martínez para el cargo de director de la Escuela Normal de Profesores, la circunstancia de que no haya hecho sus estudios en la misma Escuela.

¡Localismo absurdo! Cómo si el saber y las aptitudes fueran patrimonio exclusivo de determinada institución.

Podríamos volver el argumento peregrino contra el propio Director del "Diario del Hogar" y preguntarle ¿por qué ha de ser Ud. Director de un diario metropolitano, cuando Ud. nació en San Luis Potosí é hizo su aprendizaje periodístico en aquella población?

¡Sabia fué entonces la China que cerró sus puertas á extraña civilización.

Impreso en los Talleres de la Casa Editorial Filomeno Mata Scres. 2a. San Lorenzo No. 45.—México, D. F.